



Cultura Obrera



EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Año III. No. 111. (Nueva época).

Nueva York, Octubre 18 de 1924.

P. O. Box 35, Station D.

EL EJERCITO

El ejército es la organización más dañina que existe en las naciones, sin que tenga razón de ser. No es un cuerpo de policía, ni tampoco un celoso guardián de la patria. La guardia municipal, el cuerpo de seguridad, los carabineros y la guardia civil son cuerpos que, a nuestro modo de ver, deben desaparecer; pero que tienen hasta cierto punto su razón de ser dentro del régimen autoritario capitalista. Al menos no son cuerpos parasitarios. Realizan una función diaria. Los municipales, teóricamente al menos, tienen una misión útil dentro las ciudades; son los encargados de vigilar que se cumplan en ellas las ordenanzas respecto a la limpieza y el tráfico; la policía, hablamos siempre teóricamente, debe estar ojo avizor para evitar el juego, la cohabitación ilícita, las disputas, los robos, las manifestaciones ilegales; la guardia civil debiera ser la guardadora de la vida y las haciendas en las carreteras, aldeas y villas; los carabineros los encargados de impedir el contrabando. Estamos lejos de propugnar a ninguno de las tres cuerpos últimos. Es nuestro anhelo suprimirlos todos; pero mientras exista la propiedad privada y las fronteras ninguno de los tres cuerpos puede estar inerte un solo día del año, y así y todo no podrán jamás impedir que exista el vicio, que se cometan robos y actos antisociales, ni que se contrabandee. Para acabar con lo indicado hay que destruir las causas, no combatir los efectos, como sucede en todo. De todos modos son tres cuerpos armados que trabajan (?) para obtener un dado propósito, logrenlo o no.

Pero el ejército, no. Ha sido organizado para defender el territorio, la llamada patria, y ésta difícilmente es atacada. No tiene más razón de ser el afán de invadir nacionalmente territorios ajenos, al menos entre países civilizados. Una vez los potentados pensaban en la usurpación de otros pueblos, ora por el botín que esperaban apoderarse, bien para esclavizar a todos o parte de los habitantes del país expoliado o conquistado. De ahí las legiones invasoras, la piratería y el corsarismo, que dieron origen a los ejércitos permanentes de mar y tierra. Los reyes y los cortesanos, los señores feudales mismos, no sabían ni podían aumentar sus riquezas sino mediante la expoliación de otros reyes, cortesanos o señores. La tierra y las pequeñas industrias no podían dar más de lo que daban, y no era lo suficiente para vivir con gran esplendor. Para hacerse más ricos tenían que expoliar a otros ricos; para hacerse emperador o autócrata había que subyugar a otros magnates más débiles o menos audaces. Las circunstancias han cambiado. Para hacerse rico no hay que salir del propio país. En él está la riqueza y jamás falta a quienes alquilar para producir y usurparla. Las máquinas han sustituido a las lanzas, los arcabuces y los obuses. Y cuando en el propio país las circunstancias son menos favorables que en otros países, en éstos puede uno establecerse sin necesidad de conquistarlo por las armas. En todas las naciones del mundo hay establecidos extranjeros que, siendo ricos, son tanto o más protegidos por las autoridades del país que explotan, viviendo o no en él, que los propios nacionales. La guerra se hace con monedas de oro y sirven de castillos o parapetos los bancos. Ninguna nación industrial piensa invadir a otra industrial con las armas. Se ocupan de posesionarse de las riquezas naturales comprándolas, de colocar sus artículos, vendiéndolos.

Por eso el ejército, organizado para defender el territorio, la patria, está años y años inactivo. A ésta la invaden los capitales extranjeros, no los cuerpos armados de otras naciones. Y esto más que mal es un bien. Los extranjeros, agresivos, como dicen en inglés, sacuden la modorra de los naturales. Y así los miles de hombres llevados al cuartel

para convertirlos en instrumentos de muerte, no teniendo a quien combatir, se pasan los años haciendo instrucción, maniobras, y la oficialidad amañando armas y sustancias mortíferas que tienen a menudo que retirarse por anticuadas sin siquiera haber hecho uso de ellas.

No es cierto que mientras exista el sistema burgués deban existir guerras entre nación y nación. La guerra, en vez de desenvolver, frena el desarrollo del sistema capitalista. Los promotores de las guerras son, sobre todo, los militares y los constructores de armas, que necesitan de la guerra para sus ascensos, para sus industrias, para justificar su existencia y mejorar su posición, y unos cuantos capitalistas sin escrúpulos que aumentan fabulosamente sus capitales como proveedores de los ejércitos y prestamistas de los gobiernos. La burguesía, en general, sufre de la guerra tanto o más que el proletariado. Véanse los resultados de la guerra mundial; tanto en las naciones vencedoras como en las vencidas, la burguesía en general y los trabajadores todos han sufrido lo indecible; sólo unos cuantos tiburones de la banca, el comercio y la industria se han aprovechado de la derrota humana universal, que es como puede llamarse a la pasada guerra.

Seas quien seas, dedícate a lo que te dediques, explotado o explotador, si no eres un malvado que piensas beneficiarte de la muerte, de la miseria, de la degradación de las gentes, debes laborar para la supresión de los ejércitos de mar y tierra, que son los promotores de las guerras. Si no hubiera ejércitos, las guerras serían verdaderamente rarísimas y nunca jamás tan exterminadoras como las modernas.



GRAFICAS

Fijense los compañeros en el llamamiento que publicamos en la sección titulada "De Allende los Mares." No hemos de permitir que por falta de medios los compañeros nuestros que en España quedan covando el huevo revolucionario tengan que abandonarlo antes de tiempo, malogrando el advenimiento al mundo del nuevo ser. Nuestra situación no es muy grata, que digamos, mas no tan precaria que nos prive de ser un valioso sostén. Hicimos ya un buen esfuerzo, hagamos otro todavía. No olvidemos a los que allí sufren persecuciones, a los que quieren hacer oír su voz sin pasar por la censura, a las familias de los que están en las cárceles o presidios y a ellos mismos, que son los que menos reclaman, a la facilitación de medios de lucha; preséntese ésta como se presente, y, sobre todo, a evitar que mueran de inanición nuestros organismos queridos. Ya que no podamos ir allá, mandémosles al menos dinero. Es lo menos que podemos hacer. Manos a la obra, compañeros, y que no se pueda decir que por tacañería nuestra no se pudo hacer lo que tenía que hacerse. La situación actual en España es insostenible; de un modo u otro ha de cambiar; facilitemos los medios a nuestros compañeros para que le den el carácter por nosotros deseado. Pensad que allí, en las mismas épocas normales, de lo que se está siempre más faltos es de fondos; en las anormales, en que miles, los más conocidos por su actividad, han tenido que huir al extranjero y el que el sólo hecho de cotizar es considerado como un delito, si no se les ayuda no podrán continuar la lucha. A recoged fondos, compañeros, y a enviarlos donde se necesitan.

GRAFICO.



DEL DIA

MERICA también tiene cosas como España. Dudamos que en América haya un oficio que esté en peores condiciones que el textil. Se trabaja a destajo y se gana poquísimo. A los tejedores de la seda en Paterson se les impuso en algunas fábricas el que se cuidara cada tejedor de tres o cuatro telares. Naturalmente, con el afán de ganar un poco más, aunque así la labor resultara durísima, no faltaron obreros que aceptaran estas nuevas pésimas condiciones. Pero, pasó lo de siempre, poco a poco se ha ido rebajando el tanto por yarda de seda tejida, y trabajando en tres o cuatro telares se gana igual o menos que trabajando en uno o dos. De ahí el que haga ya varias semanas que los tejedores se declararan en huelga pidiendo la supresión del sistema de tres y cuatro telares y un aumento de un tanto por ciento por yarda. Algunos fabricantes, los que no habían adoptado aun el sistema de los tres y cuatro telares, cedieron el aumento pedido por yarda y siguió en pie la huelga reclamando la abolición del sistema antedicho.

La huelga, por lo que acabamos de indicar, no ha tomado carácter revolucionario alguno. Por el contrario, han vuelto al trabajo los a quienes se les cedió el aumento, reduciéndose así a una huelga parcial por fábricas, ayudando los que trabajan a los que están parados con sus cotizaciones.

Las autoridades locales, que al principio dejaron hacer, se niegan ahora a conceder a los huelguistas derecho alguno. Han prohibido los piquetes, no dejan reunirse a los huelguistas ni en locales cerrados, ni al aire libre; arrestan, con cualquier pretexto, a decenas, a centenares de huelguistas y hablan de deportar a tres o cuatrocientos como "extranjeros indeseables." ¿Por qué en Paterson se hace lo que no podría intentarse en ninguna otra localidad del país situada en el norte, estando Paterson a poca distancia de Nueva York y no siendo un villorrio o un feudo de alguna gran corporación? Porque Paterson tiene fama de revolucionaria, habiendo sido llamada la Roma del anarquismo en América. Y lo cierto es que ahora ni nunca hubo en Paterson un gran número de anarquistas. La ciudad tendrá más de 150,000 habitantes y los anarquistas no habrán pasado nunca de un par de docenas. Pero de Paterson salió Bresci, un tejedor, para matar a Umberto, rey de Italia; allí se ha publicado por muchos años un periódico anarquista escrito en italiano; en Paterson ha habido dos huelgas un poco rumorosas en las que los individuos en vista fueron anarquistas o I. W. W., y allí, pues, siempre que le da la gana al alcalde o al jefe de policía, se prohíben toda clase de reuniones de carácter avanzado, incluso los pic nics o fiestas campestres, y ahora, en caso de huelga, aunque no se produzcan disturbios de ningún género, los trabajadores no pueden hacer uso de ninguno de los derechos permitidos en cualquier otra localidad de los Estados Unidos. Y esto se hace, puede decirse, a la sordina, sin que la prensa diga una palabra de ello. Si el alcalde pudiera, no dudamos que serían deportados todos cuantos, no siendo ciudadanos americanos, se negaran a ir a trabajar en las condiciones impuestas por los avariciosos estúpidos burgueses. Decimos estúpidos, porque pagar, por ejemplo, a doce centavos la yarda en vez de diez la seda que se vende a uno o dos pesos la yarda, no les traería perjuicio ninguno, y no tendrían que emborronar las autoridades de Paterson la historia de los Estados Unidos al impedir actos y acciones que pueden efectuarse en cualquier país o pueblo del mundo por reaccionario que sea. Probablemente ni Primo de Rivera ni Mussolini llegarían a tanto. Lo dicho, cosas de América. Los trabajadores podrán, sin embargo, convencerse una vez más que sin ser anarquistas, ni I. W. W., ni revoltosos son tratados de la peor manera posible cuando así se les antoja a las autoridades.

El Revisionismo

VII.

NO me acuerdo bien en qué periódico nuestro he leído, me parece que fué en Tierra, de la Habana, que había de hacerse no sé qué revisión por lo que respecta a los intelectuales. La opinión, expuesta en él, en mi memoria no me es infiel, era que nuestro campo egiba falta de intelectuales debido a alguna táctica nuestra equivocada. No hay nada de eso. El que no haya más intelectuales en nuestro campo no se debe a cuestiones de táctica, sino a fatalismos de la economía. Aunque no tomada de un modo absoluto, la teoría del determinismo histórico de Marx ha tenido siempre una gran fuerza en las sociedades, y si es en gran parte cierta, no porque la haya expuesto Marx debe ser negada. La cuestión de los intelectuales es, sobre todo, una cuestión económica, no moral.

Nuestro ideal no cierra las puertas a nadie. Bienvenidos son todos los que vienen a laborar por la humana emancipación, pertenezcan a la clase que pertenezcan. Nuestro ideal no es sólo el de liberar de la esclavitud a los asalariados; sino el de liberar de toda tiranía a los seres humanos. Para alcanzarlo es ante todo necesario, indispensable, que estos anhelan esta libertad. Desde este punto de vista el nuestro es un problema moral. Si el individuo no desea la libertad, si no sabe apreciarla, aunque se la den, no sabrá disfrutar de ella. La mayor parte de los hombres son esclavos porque no se sienten esclavos. Y, por el sólo hecho de no sentirse, no lo son. Ante todo, y por encima de todo, pues, los que anhelan la anarquía deben tener despierto el hoy amortiguado amor a la libertad. Más que de cómo enseñar a proporcionarse el pan, hemos de hallar la manera de cómo hacer surgir elevadas aspiraciones en los hombres.

Me atrevo a decir que, al rey de lo que cree la generalidad de las gentes, entre los trabajadores nuestro problema, el de la humana emancipación, es más moral que económico. Bien o mal, aunque sea de hazofa o de sobras, la panza la llenan los trabajadores. Lo que importa que comprendan y sientan es que no sólo de pan vive el hombre. Que fuera del de la comida hay otros gozos para el humano ser.

No puede negarse que los hombres desde los tiempos primitivos (lo cual da a entender que nunca vivieron en la abundancia) para celebrar cualquier fiesta recurran al hartazgo. Las fiestas religiosas y los banquetes, son una reminiscencia de ello. Aun se festejan, parece mentira, los sucesos o acontecimientos familiares, religiosos, poéticos, científicos o artísticos con comidas. Nada más propio para honrar a un hombre, sobre todo si es un poeta, o un pensador, o un artista, que darle un banquete. Sin embargo, estos se dan, y es tal vez, porque, al rey de lo que cree la generalidad de las gentes, entre los intelectuales, nuestro problema, el de la humana emancipación, es más bien económico que moral.

Estas dos afirmaciones, el de que el problema social sea para los obreros un problema moral y para los intelectuales un problema económico, seguramente extrañará a muchos y serán probablemente consideradas estrafalarias. Voy, pues, a justificarlas y no con lo que he leído en los libros y en los periódicos, sino con lo que he visto con mis ojos y comprobado por los hechos.

Yo soy un obrero manual, y he pasado todas las escaseces y sufrimientos porque pasan la mayor parte de los trabajadores, y si me hubiera sólo preocupado de llenar la panza, hubiera tenido que atravesar muchas menos escaseces y tribulaciones de las que he pasado. Reduciendo a vivir, o vegetar, como lo hacen todavía la generalidad de los trabajadores nunca jamás hubiera sido un revolucionario, un anarquista. Contentándose con un buen plato de sopa y otro de habichuelas o patatas hervidas y un camastró donde echarse, no importa si encima en la inmundicia, se puede estar satisfecho y ser feliz. Yo he visto en esta misma América, donde un buen número de trabajadores viven en habitaciones, pisos o casas con todas las comodidades modernas, agua potable a su voluntad en casa, no sólo para beber, cocinar, lavar los platos y la ropa, sino para bañarse todos los días a la temperatura que lo deseen; luz eléctrica abundante en todas las habitaciones a todas las horas del día y de la noche, estufas de gas en la cocina y caloríferos en todos los cuartos; amueblado el hogar con cómodo lujo, alfombrado, con sillones, sofás, piano, o pianola o victrola, muebles camas, etc., etc., estar siempre inquietos por no poder tener el cuarto que desean; mientras que he visto a otros en condiciones iguales o peores que las bestias, en una cabaña, o mejor dicho, en una cueva, donde habita treinta o cuarenta personas, una cabaña de la otra, cuevas, con cercones que parecen rellenos con trozos de madera, en los que pululaban los parásitos, sin tener donde lavar un cuer-

po ennegrecido de la mina, saciándose con un especie de rancho y abundante bebida, etc., etc., y estar alegres, satisfechos, no anhelar nada más. Y debo confesarlo, después de haber pasado con ellos uno o dos días, al hablarles de la sociedad por nosotros soñada mi ánimo estaba decaído. No podía dejar de hablarles de la necesidad de ganar más y trabajar menos para poder disfrutar de las ventajas de la civilización y temía que no pudieran entenderme. Ellos estaban peor que los hombres de las cavernas; aquéllos entraban en las cavernas para guarecerse de las tempestades o de la intemperie y gozaban del buen tiempo al aire libre bajo los rayos del sol o en la sombra de los árboles. Amantes de la libertad debían serlo. Estos pasaban el día en las entrañas de la tierra, trabajando duramente para extraer carbón, y al salir de ella, en el edificio que habitaban, un especie de cuartel sin limpieza, bebían, comían, se emborrachaban, jugaban, se pegaban y dormían y no se sentían esclavos. No eran, no podían ser revolucionarios. Era indispensable que desearan algo mejor que aquello, que se les despertara el ánima por lo que no ansiaban; el amor a la libertad, el amor al arte, el amor a la ciencia, anhelos de ser hombres.

Si no en tan malas, están en parecidas condiciones la mayoría de los trabajadores. No saben leer, no saben escribir; los que saben una y otra cosa, es tan reducido el número de palabras que conocen del idioma, que no pueden entender más que los partes de policía y a medias las narraciones de los sucesos escandalosos. Es por esto que son lectores de la prensa diaria noticiera, y nada aficionados a ninguna clase de revistas o periódicos literarios, científicos o idealistas. Y estas gentes, están tan acostumbrados a estar mal, que consideran un vanidoso al que vive medio decentemente. Algunos que pretenden ya ser conscientes le llaman a vivir un poco bien, aburguesarse.

Esto hace que nuestra labor entre la clase trabajadora ha de ser la de infiltrarse el espíritu del deseo, la del querer ser igual al más alto de sus similes en figura, el de hacerle comprender que la vida no debe ser sólo trabajar, comer y dormir; que para todos, y no para unos cuantos solamente, debe ser el goce de todo lo útil y bello que hay en el mundo. Que el arte en todas sus manifestaciones, la ciencia en todas sus ramas, la naturaleza en todo su esplendor pertenece a todos los humanos seres y que ella, como tal, debe poder gustar de todo ello. Debemos de producir en el trabajador manual la expansión de la mente. Es una cuestión moral la que tenemos que poner ante la vista a los obreros.

En los intelectuales, o llamados tales, resulta todo lo contrario. Ellos están sobrados de aspiraciones. Ellos se creen con derecho a cuanto disfrutan los más elevados de los hombres o las mujeres, no importa si inmoral, injusto o encanallado. Suedan no sólo en el arte, en la ciencia, en la naturaleza; sino en la ostentación, en la soberbia, en el despotismo. Tienen más en vista la lujuria que el amor, la riqueza que el bienestar, la idea de superioridad, que la del compañerismo. Yo he llegado a temer, y a su tiempo di la voz de alerta en *El Despertar* de Nueva York y en la *Question Sociale*, de Paterson, de que dentro de nuestro campo acabaran por adular nuestras concepciones. Cuando se hizo moda entre los intelectuales el llamarse anarquistas, que fué una especie de viruela como dijo más tarde uno de sus atacados, Lerroux, los intelectuales que se titulaban tales, frecuentaban los salones aristocráticos y las tertulias políticas y las peñas literarias y vivían a la burguesa. Sus diatribas revolucionarias servían sólo para más distinguirse. Y quien más, quien menos, siendo literatos, acabaron todos como Martínez Ruiz (Azorín), o siendo hombres de carrera, como Corominas.

Los intelectuales, que deben vivir de la pluma, no siendo grandes inteligencias o no disponiendo de alguna renta, no pueden seguir en nuestro campo aunque a él vengamos repletos de entusiasmo y bien anunciados de conocimientos, precisamente porque para vivir de acuerdo con sus aspiraciones están faltos de dinero y esto no pueden adquirirlo entre nosotros. Su problema resulta, pues, económico. En España sobre todo, para resolverlo han de introducirse en el campo burgués para poder mantener su rango. No es que nosotros los echemos; se van ellos cuando han logrado darse a conocer y adquirido algún nombre. Y de otro modo no puede ser, porque su problema moral está supeditado a su problema económico. Resolviendo éste, aquél es superado.

Este artículo es ya bastante largo y se entré en el próximo número, probablemente personalizando.

P. ESTEVE.

Compañeros: — LEEB Y PROPAGANDA CULTURA OBRERA. Periódico de, por y para los trabajadores.

HUELGA DE TAMPA

Continúa la huelga en magníficas condiciones para los obreros. Los fabricantes han hecho una oferta tan pobre y miserable, que no ha sido tomada en consideración.

Recuerdo que antes de haber sido rechazados los salarios en Tampa, y cuando se produjo una huelga en esa localidad, inmediatamente los fabricantes llamaron a los del comité nivelador para resolver aquel conflicto. Pero entonces no ofrecían como ahora unos cuantos centavos; era que en aquel tiempo había la cuestión de la guerra y los fabricantes no reparaban en pequeños.

Si aquella época varía grandemente con el actual estado de cosas, no es menos cierto que el trabajador tiene las mismas necesidades. Estas exigencias aumentan constantemente, el sistema que determina las condiciones de convivencia social así lo determina. Pero los fabricantes consecuentes con sus intereses no quieren conceder al tabaquero algo de lo que intencionalmente le explotan. Hoy, en el presente movimiento vemos cómo esos manufactureros que se han enriquecido con el trabajo ajeno, regatean unos cuantos centavos que pide el tabaquero. Ese movimiento de huelga ofrece varios aspectos en el orden que siguen las organizaciones de los tabaqueros.

Según manifiesta el mismo Consultivo Conjunto, el referendun de las uniones desaprobó la petición de huelga, dice el citado cuerpo que ahora los miembros de las uniones de Tampa van a demostrar que para triunfar un movimiento de huelga, ellos no precisan la dieta.

La misma organización o sus miembros, desaprobando dicho movimiento hacen que los miembros de las uniones de Tampa cuenten, para ganar esta huelga, con su propio esfuerzo. En la huelga pasada se invirtieron cientos de miles de dólares, el movimiento fué un desastre completo para la organización y los trabajadores en general. De acuerdo con las condiciones presentes, es fácil suponer que no habrá esa influencia enorme de dinero que tantos males ha causado entre los trabajadores. Es necesario que se vaya borrando del cerebro del trabajador ese concepto equivocado, que se ha manifestado con tanta insistencia en las organizaciones de los tabaqueros. Los tabaqueros deben acostumbrarse a ganar los movimientos sin esperar a que las organizaciones con las dietas sean las que logren triunfar el movimiento. El hecho que comentamos es un vivo ejemplo de cuanto llevamos dicho acerca de los tabaqueros y sus métodos de lucha contra los fabricantes. La labor de la organización debe ser educar a sus miembros, enseñándoles las proporciones de la lucha de clases y los métodos que los trabajadores debemos emplear para abatir el poder del enemigo, no olvidando la finalidad de esta lucha, que no puede ser otra que la de destruir este sistema que tantos sufrimientos ha causado al género humano. A pesar de la demoralización que existe en todos los centros manufactureros del tabaco, ya van respondiendo los tabaqueros al llamado que hicieron los huelguistas en todos sus manifestos.

La Amalgamada acordó en un mitin especial de sus miembros donar un peso semanal durante el tiempo que exista la huelga en Tampa.

Además, nombraron un comité de auxilio que se encargará de coleccionar fondos en la ciudad para ayudar a los huelguistas. Veremos si este comité cumple con el trabajo que le encomendó la asamblea. Según un telegrama del presidente del comité popular de huelga, no hay ningún elemento que traicione el movimiento, además, todos los elementos sobresalientes continúan unidos, único medio de hacer valer sus peticiones. Los fabricantes siguen lanzando a la publicidad embustes y calumnias de la peor especie en su deseo de malquistar la opinión contra los huelguistas.

Este procedimiento no ha de surtir el resultado apetecido; los trabajadores que dirigen ese movimiento conocen esos medios que utilizan los dueños de la industria, y no han de arredrarse ante el fardo de embustes que propaga la prensa capitalista, con el malvado propósito de envenenar la opinión pública.

Por encima de la opinión pública y a despecho de la soberbia de los fabricantes, está la necesidad que siente un pueblo, animado del propósito de cambiar el sistema de trabajo que soportó por varios años. En el mitin celebrado el domingo pasado, se nombraron un número de tabaqueros para aumentar el comité de auxilios.

Las demás resoluciones presentadas en el mitin para mí no tienen importancia y no merecen comentario alguno. Pronto saldré por la ciudad, organizando la colecta pro-Tampa, una comisión del comité de auxilios.

Espero, en el próximo número, dar alguna información sobre la huelga y sus condiciones. Para este trabajo es necesario que el comité de huelga nos envíe algunos detalles.

MANUEL GARCIA.

Memorias de presidio

El presidio no humaniza, ni eleva, ni educa al hombre: el presidio embrutece y encallece los más humanos corazones. El presidio es un castigo venenoso que corroe a la humanidad, y para que no despidan violencias es necesario abrirle salida, y entonces, se transformará como el agua estancada se purifica cuando se le da salida.

El hombre, salvo excepciones, se adapta a todos los ambientes y costumbres. En cambio, los animales viven, a su modo, una vida natural sin temer a los dioses ni a los diablos, salvo al dios-hombre.

La impresión más fuerte la recibí en la cárcel condal de Chicago. La distancia que distaba desde mi celda al cadalso donde habían sido ahorcados los Mártires de Chicago era de 55 pies que yo mismo medí en mis horas de corta libertad. Uno de mis compañeros vivía en la celda que ocupó Spies.

Cambiamos impresiones, y a pesar de que dicho camarada no es afine al ideal anarquista, le atormentaba y encallecía el corazón ver que hombres unionistas erigieran el cadalso dentro de las murallas del presidio para ejecutar a tres víctimas de la sociedad, teniendo que aguantar toda clase de insultos que los presos les dirigían. Hélos aquí:—

¡Vosotros no sois compañeros—sois unos borregos! ¡El hombre que construye cadalsos para quitar la vida a sus semejantes solamente, es digno del universal oprobio! ¡Vosotros sois más criminales y cobardes que los hombres que vale a ejecutar! Creáis leyes que marcan al hombre criminal, religiones para atrofiarle, banderas para confundirle, fronteras para odiarse, propiedades para convertirse en animales, la patria para devorarse.

Y a vosotros, los responsables de todas estas estupideces, os extraña que el hombre a quien enseñasteis a robar, robe; al que adiestrasteis para el asesinato, asesine; y para colmo de vuestra imbecilidad les ahorcáis.

Estas palabras fueron las que los presos dirigieron a los que erigían el cadalso. Un preso empezaba una sentencia y otro preso, mientras el guarda subía a averiguar de dónde había salido la voz, finalizaba la sentencia. Al son de los martillazos, gritos y silbidos salían de todas las celdas.

Al día siguiente, los que vivíamos frente al cadalso, fuimos trasladados para las celdas de la parte opuesta. Salvo la protesta de algún preso, todo era silencio. Se oyó un ruido; y la voz corría de celda en celda.—No fueron los reos, fué un saco de arena equivalente al peso de un hombre para probar las cuerdas que han de ahorcar a tres víctimas.

Los reos partieron de su celda mortuaria—celdas solitarias destinadas para los condenados a muerte—y los guardas los condujeron al cadalso, a su muerte final.

En el cadalso se les cede la gracia de pronunciar sus últimas palabras con la boca en el pesnezo presta para estrangularlas.

La primera víctima gritó:—Soy inocente! El cura le invitó encomendarse al alma a dios, y por tal consejo recibió un espantajo en la cara.

Miserable, por unos cuantos dólares, corta la cuerda que suspende a la víctima entre la vida y la muerte. Se oye un ruido y la víctima danza la danza de la social injusticia ante sus espectadores supercivilizados.

De las celdas salen volando platos, cubiertos y un gran número de objetos dirigidos al lugar de los ejecutores. Sube la segunda víctima. ¡Cobardes! ¡Soy inocente! Un ruido, y en el aire su cuerpo baila como en son de protesta la danza de la muerte. La tercera víctima, dirigiéndose al cura:—¡Retírate!, ¡criminal!... Queda el hombre bailando en el aire con la lengua fuera como si aún quisiera finalizar su última sentencia.

De nuevo en nuestras celdas, y aunque el cadalso había sido removido, parecían ver en aquellas trélicas murallas manchadas de sangre que avergonzaban a la humanidad.

Pasaron los días y los meses y nosotros esperábamos nuestra sentencia. Nuevas víctimas fueron ahorcadas antes de nuestra partida para Leavenworth.

De la cárcel salimos esposados de dos en dos y conducidos en carrozas blindadas al tren que nos conduciría al presidio.

En el tren pasamos el viaje cantando canciones revolucionarias e intentamos entrar cantando; pero los guardas nos saludaron con sus garrotos. Nos condujeron a la capilla. El alcalde nos aconsejó nos portáramos como buenos muchachos. De aquí a la sala de archivos, allí nos desnudaron, nos pesaron, nos tomaron las impresiones digitales, nos numeraron, nuestro nuevo número, y de aquí a la celda.

A los domingos nos reuníamos en el patio y con los convictos viejos nos poníamos al corriente de la vida presidaria.

—Aquí te presento al roba-bancos,—me dijo un convicto.

—Sí, soy ladrón; robo a los ricos, jamás a los pobres. No creo en trabajar para vejetar.

—Pero no se puede construir sin producir.

—Exactamente. Producir para quien nada crea y disfruta de toda su vida de esclavos y no de hombres libres.

—Por mucho que roba nunca robará lo suficiente para combatir el sistema capitalista y remediar los males sociales.

—Razonable; pero evitaré ser explotado.

—Pero tu paradero será la cárcel, el presidio, un balazo que te atravesará el corazón, o el cadalso, como el que preparan en el departamento solitario para el ladrón que despojaba a los ricos y favorecía a los pobres.

—Sí, comprendo que por eso le ahorcan mañana.

—No obstante, yo no tocaré a un pedazo de madera que tenga que formar parte del cadalso.

Esta voz recorrió secretamente todos los departamentos del presidio y al día siguiente todos los convictos se rehusaron a construir el cadalso.

Un espíritu atrevido que se rehusa a vejetar en el presidio. Se disfraza de soldado y logra así burlarse de las autoridades.

En el departamento de máquinas.

—¿Cuántos años haces, compañero?

—Cadena perpetua.

—¿Y tú?

—Veinticinco años.

—Poco menos que la vida de un esclavo.

Todos somos esclavos: unos somos esclavos del cañón, otros esclavos del miedo y su majestad el tumulto y otros de costumbres y religiones, salvo los espíritus atrevidos.

—Tienes razón.

—Entonces, ¿puedo confesarte un secreto?

—Puedes hablarme como hombre a hombre. Ojo al delator; así es que puedes hablarme con confianza.

—Bien. Hagámonos amigos de estos guardias. Una noche que haga mucho frío mi compañero de las trincheras le contará cuentos de sus hazañas con los alemanes. Mi amigo ota-bancos se va, a conseguir tres serruchos. Cortarán estos barrotos y nos veremos en el patio. Luego cortamos los barrotos de las puertas principales y a volar hacia el campo de la libertad. En Kansas, "bordaremos" un tren de carga y quedará cumplidas nuestras sentencias.

—Mañana va a hacer mucho frío. Esa será la noche de nuestra libertad.

Así planeaban. Se pusieron de acuerdo, y a la noche siguiente hacía un frío terrible, las murallas del presidio estaban cubiertas de nieve, las torres blanqueaban, y los guardas no daban señales de vida: hacían guarda a las estufas; los árboles cubiertos de nieve parecían coralos; y los dos convictos, con serruchos en mano, desafiando el frío, cortaron los barrotos de las puertas y salieron cruzando los campos de nieve.

Antes de llegar al pueblo, el que estaba condenado a 25 años se hestó, se le hincharon los brazos y las piernas y cayó rendido entre la nieve. El que hacía cadena perpetua intentó levantarlo diciéndole:—¡Adelante, compañero! estamos libres de las murallas de la prisión, de aquí al campo de la libertad hay un paso; ¡Conquistémoslo!

El hombre dominado por el frío no se movía y clamaba por la muerte y auxiliaba a su compañero le dejase morir allí y conquistarse su libertad.

—No acepto tu generosa proposición.

Lo cogió de los brazos y le cargó a cuestas hasta la primera casa—una escuela que encontraron vacía.

Allí hicieron fuego. Se secaron la ropa. Se animan de aseo a emprender su carrera hacia lugar solitario y pacífico; pero antes de partir de la escuela fueron delatados. Los pitos del presidio sonaron. Salieron los cazapresos. Los encontraron y esposados los retornaron al presidio. Uno fué a parar al hospital y el otro al pozo.

El presidio desde afuera aparece pintoresco, jardines por aquí, plantas por allá, y más allá las casas de los directores del presidio rodeadas de árboles y flores. Y esto le da la idea de prisión modelo a los visitantes. Otro tanto le pasa a los amantes de la Naturaleza que al contemplar desde lejos una campiña sólo ven las cimas y su belleza superficial.

RAYO.

AVISO.

Pido a los trabajadores de habla española de St. Louis, Mo., que se interesen más en leer a CULTURA OBRERA. Cualquiera que desee leerla vaya a la cantina de Emilio Jamón y se le servirá un periódico con tanta satisfacción como un refresco.

Un amigo de St. Louis.

Antonio Ucha ruega a sus compañeros y amigos tomen nota de su nueva dirección, 288 Hiefta St., Brooklyn, N. Y.

De allende los mares

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA. Barcelona.

A LOS CAMARADAS DEL NORTE Y SUD AMERICA. A TODOS.

La situación que a la organización perteneciente a la Confederación Nacional del Trabajo de España crea la continuada arbitrariedad directorial, sólo puede ser apreciada por quienes directamente sufrimos las consecuencias...

No es posible que los camaradas y simpatizantes de nuestra organización viviendo en el extranjero, y mucho menos en países bastante alejados del nuestro como es el caso del Norte y Sud de América, puedan hacerse una idea de la fuerza de voluntad y de la energía que son precisas para soportar sin desfallecimiento la brutal arremetida de quien actualmente nos gobierna.

Enemigos siempre de todo lo que pueda parecer exaltación personal y hasta colectiva, de todo cuanto pueda interpretarse como singularizaciones hiperbólicas de nuestra actuación sindical, no quisieramos interpretar las palabras más arrriba dichas, como negación de que otros organismos...

Cerremos entonces, al hacer esa suposición, en el vicio de la exaltación personal, que no sólo humilla a quien la cultiva, sino que para más allá. Demostraríamos desconocer lo que cada organización ha debido soportar en sus luchas, y de los numerosos camaradas que en todo momento y en todos los países se sacrificaron en holocausto a las Ideas de Libertad.

Reconoció esto, debemos añadir en honor a la verdad que la clase trabajadora de España, este país donde vivimos y actuamos, ha sufrido muchas veces, y sufre hoy, acaso más que las clases trabajadoras de otros países, los ataques de quienes sólo ven en ella materia de explotación y de lujuria.

Y vosotros que no ignoráis esto, ya que a ello se debe el que la mayor parte os halléis en la emigración, pensad lo que representará para nosotros una situación que se prolonga hace ya un año y de lo que son los árbitros quienes del gobierno de los pueblos no tienen noticia alguna, que sólo saben adiestrar hombres para el crimen y ejercitar a las juventudes en el asesinato colectivo.

Para que nos ayudéis a salir de esta situación, o por lo menos a sortearla, nos dirigimos a vosotros.

Hemos recibido ya ayuda vuestra, que agradecemos en lo que vale y en lo que representa; que nos ha servido a mitigar algunos dolores, y a solventar situaciones algo difíciles; pero necesitamos aun de vosotros; precisamos por algún tiempo que vuestro concurso no nos falte, trabajadores del Norte y Sud América.

Pensad cuál será nuestra situación, al solo anuncio de que los presos se cuentan por centenares; de que los Sindicatos están clausurados; de que la cotización está prohibida y cazados como alimañas los camaradas que despreciando el peligro la realizan, que la sola sospecha de que se actúa es abrirse las puertas de la prisión, o lo que es peor, las del cementerio.

Nunca como ahora se había manifestado el odio de las clases poderosas y gobernantes hacia la clase trabajadora. Y a estos odios y a esta situación hemos de hacer frente. No queremos vivir con vilipendio, no queremos soportar en silencio tanta injusticia; pero para hacer campañas, para agitar la opinión, para mantener alerta el espíritu público por la denuncia de los crímenes y atropellos del Directorio, precisamos el concurso moral y material de todos, de quienes quieran ayudarnos, de quienes se sientan solidarios de nuestra causa.

¿Os sentís vosotros solidarios de ello? ¿Nos queréis ayudar? ¿Queréis prestaros vuestro concurso? Por adelantado podemos contestaros, que sí que lo haréis, que responderéis como sabéis hacerlo, como lo habéis hecho.

Nuestros enemigos son fuertes, muy fuertes, nosotros no lo somos tanto y aún lo seremos menos si nos falta el concurso de nuestros compañeros.

Logrado éste, estamos seguros de abrir brecha en la fortaleza enemiga, y el abrirla brecha, es seguro que conseguiremos después derribarla. ¡AYUDADNOS!

Por la Confederación del Trabajo de España,

EL COMITE.

Barcelona, 30 de Sept. de 1924.

DE SIBERIA

Kenepo, Siberia, Rusia, Agosto 9, '23. Para satisfacción de los que tuviera a bien responder a mi llamamiento pidiendo ayuda cuando caído me encontraba, escribí estas cuantas líneas. Adelanto que no se pueden dar cuenta de los beneficios...

que se hacen y reciben con esta clase de actos. Yo jamás podré olvidarlos. Se demuestra así que la solidaridad es una realidad, cada día más fuerte. La organización de grupos es el camino más recto para nuestra victoria. Unos grupos deben organizar a otros para mejor poder sostener la luz emancipadora; son una buena arma de defensa para el proletariado, y cuando se habla de cultura obrera que despierte al proletariado del sueño de la ignorancia no hay que olvidar que este es el deber sagrado de todo individuo o grupo consciente. Dichos grupos deben ser centros educativos. Cuantos más grupos se organicen, más tambaleará la roca de la ignorancia.

Recibí del grupo CULTURA OBRERA \$50.00 y \$30.00 de varios grupos de Langloth, Pa.; esta última cantidad firmada por el grupo Nuevo Horizonte. De dicho dinero he gastado para pasaje y comida desde Chita, Siberia, hasta Kenopovo, American Colony, \$45.00. Así es que me sobran \$35.00, lo que hago saber para satisfacción de todos los compañeros. Además, recibí un paquete de ropa y tantas otras cosas necesarias aquí. Los que tal hicieron vistieron al desnudo y ayudaron a alargar la vida de un rebelde. ¡Oh, qué alegría cuando pude cubrir mis pobres carnes! Un grito de solidaridad a vosotros, obreros conscientes. Gracias nos las doy, porque no debo hacerlos; pero os aseguro que esta ayuda servirá para hacer rebeldes, porque éste es el deber de todo obrero consciente: hacer un rebelde cada día.

Lo que contenía el primer bulto fue repartido entre los niños de las víctimas caídas en la revolución. Estos, al enterarse de mi retorno, se reunieron y me dieron las gracias. Les hice saber que sólo era una donación de grupos anarquistas españoles, lanzando tres gritos de ¡Viva CULTURA OBRERA! Desean a ésta larga vida y mandan un saludo a dichos grupos. Ahora el resto es un deber mío, el de mantener alta la propaganda del ideal.

Sin más, por ahora, un saludo fraternal a CULTURA y sus grupos defensores del más sublime ideal, desde Siberia.

RAMON FERNANDEZ.

Compañeros,

Salud.

Desde esta parte del planeta envío mi saludo y quiero dar las gracias por vuestro conducto a todos aquellos que han tenido a bien ayudarme a escapar de las garras de los tiranos. Un apretón de manos a todo obrero consciente, a todo luchador del noble ideal y un ¡viva a CULTURA OBRERA! a la que deseo larga vida para que pueda seguir su lucha en pro de la revolución social.

Si, compañeros, yo creo que es un deber sagrado de todo aquel que reconozca la lucha de clases el no olvidarse de los diarios obreros como el vuestro. Estos son la luz que con sus potentes rayos iluminará el valle de la ignorancia.

Compañeros, no creáis que con pagar el libro de la Unión hagáis una lucha terrible en contra de vuestros verdugos; no, mil veces no. La palanca más poderosa para derribar la roca de la ignorancia es la prensa obrera. Me refiero a la que es educativa y sindicalista, que detesta toda política política. Nada peor que la política. Ahí tenéis a Rusia otra vez en manos de los tiranos políticos; fijaos en su marcha que dicen en pro de la emancipación social, y al fin sacaréis en claro que el único fin para el obrero mundial es luchar contra toda política y seguir el camino más directo hacia el más noble ideal, que es el anarquismo.

Dichoso aquel que reconozca lo antes expuesto, porque la humanidad no podrá vivir feliz hasta que todo obrero se dé cuenta de ello. Mientras el obrero piense que el peso o el político va a ser su salvación, será un esclavo. Yo, después de vivir varios años en los centros burgueses, más o menos reformistas, y bajo el comunismo en Rusia, hoy día detesto a toda la cuadrilla de explotadores de la clase obrera.

Vivo ahora en Rusia, y ahora aquí el obrero ruso lucha terriblemente para organizar las industrias del país, sufriendo terrible miseria; pero jamás olvida su obra, hace todo cuanto está a su alcance para mejorar su condición. El obrero ruso no sólo tiene por enemigos a los burgueses, representantes extranjeros, sino también a la nueva clase privilegiada de políticos, que no producen nada y consumen el 75 por ciento de la riqueza del país.

Compañeros, os llamo la atención sobre este punto, el de esta nueva clase privilegiada, la de comisarios, que hoy rigen en Rusia los destinos del país, en su mayoría comunistas. Estos reciben sueldos exorbitantes y acumulan miles de rublos en los bancos extranjeros; mientras las industrias sufren terriblemente la escasez de dinero. Y nada digo del que todo lo produce. Este vive con pan y agua y va desahogado y semi-hambreado. Yo mismo paso por esta miseria. No escribo por despecho o envidia, compañeros; os cuento la verdad de lo que en Rusia sucede para que sirva de experiencia a los obreros americanos que...

perencia a los obreros americanos que aún se dejan engañar por los que predicán las doctrinas de Carlos Marx. A menudo yo me detengo y pienso por qué se pierden estas revoluciones y deduzco que mientras el obrero se deje llevar a abreviar cogido del ramal igual que el caballo, sufrirá estas miserias. Cuando oigáis a un político con sus cuentos de las mil y una noches de Carlos Marx, coged una piedra y rompedle la cabeza seguros de que haréis un bien a la humanidad. (En nuestra opinión, es mucho mejor robarle con razones, y si dejamos esta frase es porque no queremos quitar el sabor que tiene esta correspondencia, escrita de un obrero, no de un teórico.—N. de la R.)

Vuelvo sobre el Soviet. La revolución de Rusia no está perdida; millones de obreros se dan cuenta de la existencia de los nuevos privilegiados y hacen cuanto les es dable por no dejarse engañar por la tal cuadrilla.

No hay que negar, sin embargo, que las escuelas son una honra del gobierno del Soviet (1), la única esperanza del proletariado en Rusia. Aunque temo que de tales escuelas salga un proletario por cada diez discípulos y que el resto sean privilegiados. Yo les rindo culto, sin embargo, con la esperanza que puedan producir lo contrario.

No veo diferencia alguna con que el capital sea del Estado o de empresa particular. Es el mismo barro con diferente aparejo. En muchas capitales de Rusia se ven los almacenes llenos de comestibles, pertenecientes al Estado, y al mismo tiempo miles de obreros que se mueren de hambre en las calles, y viene también miles de obreros dormir en la intemperie por no tener donde cobijarse; esto hasta en la terrible temperatura de Siberia.

¿Es esto justo? No. Yo mil veces mal digo a los autores de estos delitos. Esto existe hoy día en Rusia, y yo que escribo con esta mi torpe mano para ello, he pasado por todas estas experiencias; soy un verdadero testigo de lo que cuento. Quisiera que esta carta se publicara en todos los periódicos del mundo del carácter de CULTURA OBRERA.

En otra pluma extenderme sobre la prostitución que hoy hay en Rusia.

Sin más, saludo fraternalmente a todos y en especial modo a los grupos CULTURA de Nueva York, y Nuevo Horizonte, de Lorain, Ohio.

RAMON FERNANDEZ.

THE ROAD TO FREEDOM.

Así se titula un nuevo periódico anarquista que en lengua inglesa verá la luz durante el próximo Noviembre.

Conociendo personalmente a los viejos compañeros que forman el grupo editor de este nuevo periódico revolucionario, nos atrevemos ya anticipadamente a recomendar su interesante lectura a los compañeros que lean inglés. He aquí la circular publicada:

Compañeros y amigos: Desde que los genzaros de Michael Palmer pusieron sus pesadas manos en la prensa radical, el movimiento anarquista en este país ha quedado sin un órgano en la prensa; sin un medio capaz de exponer nuestro ideal, nuestra filosofía y nuestro punto de vista de la sociedad libre.

Muchos de nuestros más activos camaradas fueron silenciados, ya con el encarcelamiento o con la deportación al que siguió un período de inactividad inevitable.

“Pero ahora los compañeros de todas partes del país nos animan a sacar a la luz un periódico que sea el portavoz de nuestros ideales. Nunca, como ahora, se ha sentido mayor necesidad de una publicación anarquista en el idioma inglés. La hinchazón del socialismo y el gran conflicto en Rusia necesitan una interpretación desde el punto de vista anarquista. La confusión existente entre los obreros revolucionarios referente al desarrollo de la sociedad libre, especialmente acerca de la Dictadura del proletariado, hace imperativa la necesidad de tener un vocero exponente de nuestra filosofía social, un órgano de clarificación así como de información, un retrato claro de la vida contemporánea y una revista comprensible del movimiento anarquista internacional. No ignoramos las dificultades—financiarías y otras—más sin embargo, hemos decidido poner atención a los urgentes consejos de los compañeros y dar principio a la publicación mensual de un periódico, apareciendo el primer número en Noviembre.

“Compañeros: Si el anarquismo no es un mero sueño en nuestra vida, pero una expresión de la vida misma, un ideal que debe conquistarse con el esfuerzo de nuestro trabajo, nosotros deseamos nos ayudéis en el empeño de extender el evangelio de la libertad en este país.

“No debemos permitir que el trabajo y el sacrificio de nuestros antepasados mártires haya sido en vano.

“Manda tu Dirección Junta con tu contribución a: “Road to Freedom,” Stelton, N. J.

(1) Acabamos de leer en “The Times” de Nueva York, que el Comisionado de Educación en Rusia, en una investigación que acaba de hacer por las escuelas paradas ha encontrado que: a los maestros no se les paga el salario desde hace mucho...

DE LA SEMANA

Antifaz hipócrita.

El llamado “Día de Defensa,” organizado recientemente por la “Liga de Seguridad Nacional,” en vez de producir en el pueblo el efecto deseado por sus organizadores, resultó todo lo contrario. Los recuerdos dolorosos de la guerra hallábase aun latentes en el corazón y la mente del pueblo, que ve en este día de preparación bélica un eminente peligro para la generación presente y futura, y lo ha desaprobado.

Ante la desaprobación casi general del público de tendencias liberales y pacíficas, se intenta disfrazar ese día con un antifaz, una máscara de guerra, que le permita cubrir su hipocresía y su maldad; pero que al fin, puesto en práctica, dé los mismos resultados a la clase dominante. Y a tal objeto nos dice el señor Stanwood Menken, presidente de la Liga, desde las ventanas del N. Y. World: “La circunstancia de la celebración en el mismo día del nacimiento de la Constitución, con una llamada de defensa basada en obligaciones constitucionales, evitará la crítica de los pacifistas referente a las tendencias militaristas de ese día.” Por mucho que nos esforcemos en querer cubrir el aceite con agua, obtendremos siempre un resultado estéril y contraproducente; pero aquí la situación cambia, la Liga obtendrá sin duda un éxito en los experimentos y combinaciones hechas en el laboratorio patriótico por el ilustre Menken, en su empeño de mezclar el día de “Defensa” con el aniversario de la Constitución de la república, para que el público no se espante ante la daga guerrera que se le administra envuelta en un azúcar adulterado que envenena, haciendo un algo así como la mezcla de pan y vino que nadie podrá negar ser una sopa inofensiva en apariencia, pero que emborracha, porque tras el flotante pan nutritivo se oculta el malévolo espíritu del vino.

¿Es esto justo? No. Yo mil veces mal digo a los autores de estos delitos. Esto existe hoy día en Rusia, y yo que escribo con esta mi torpe mano para ello, he pasado por todas estas experiencias; soy un verdadero testigo de lo que cuento. Quisiera que esta carta se publicara en todos los periódicos del mundo del carácter de CULTURA OBRERA.

En otra pluma extenderme sobre la prostitución que hoy hay en Rusia. Sin más, saludo fraternalmente a todos y en especial modo a los grupos CULTURA de Nueva York, y Nuevo Horizonte, de Lorain, Ohio.

RAMON FERNANDEZ.

THE ROAD TO FREEDOM.

Así se titula un nuevo periódico anarquista que en lengua inglesa verá la luz durante el próximo Noviembre.

Conociendo personalmente a los viejos compañeros que forman el grupo editor de este nuevo periódico revolucionario, nos atrevemos ya anticipadamente a recomendar su interesante lectura a los compañeros que lean inglés. He aquí la circular publicada:

Compañeros y amigos: Desde que los genzaros de Michael Palmer pusieron sus pesadas manos en la prensa radical, el movimiento anarquista en este país ha quedado sin un órgano en la prensa; sin un medio capaz de exponer nuestro ideal, nuestra filosofía y nuestro punto de vista de la sociedad libre.

Muchos de nuestros más activos camaradas fueron silenciados, ya con el encarcelamiento o con la deportación al que siguió un período de inactividad inevitable.

“Pero ahora los compañeros de todas partes del país nos animan a sacar a la luz un periódico que sea el portavoz de nuestros ideales. Nunca, como ahora, se ha sentido mayor necesidad de una publicación anarquista en el idioma inglés. La hinchazón del socialismo y el gran conflicto en Rusia necesitan una interpretación desde el punto de vista anarquista. La confusión existente entre los obreros revolucionarios referente al desarrollo de la sociedad libre, especialmente acerca de la Dictadura del proletariado, hace imperativa la necesidad de tener un vocero exponente de nuestra filosofía social, un órgano de clarificación así como de información, un retrato claro de la vida contemporánea y una revista comprensible del movimiento anarquista internacional. No ignoramos las dificultades—financiarías y otras—más sin embargo, hemos decidido poner atención a los urgentes consejos de los compañeros y dar principio a la publicación mensual de un periódico, apareciendo el primer número en Noviembre.

“Compañeros: Si el anarquismo no es un mero sueño en nuestra vida, pero una expresión de la vida misma, un ideal que debe conquistarse con el esfuerzo de nuestro trabajo, nosotros deseamos nos ayudéis en el empeño de extender el evangelio de la libertad en este país.

“No debemos permitir que el trabajo y el sacrificio de nuestros antepasados mártires haya sido en vano.

“Manda tu Dirección Junta con tu contribución a: “Road to Freedom,” Stelton, N. J.

(1) Acabamos de leer en “The Times” de Nueva York, que el Comisionado de Educación en Rusia, en una investigación que acaba de hacer por las escuelas paradas ha encontrado que: a los maestros no se les paga el salario desde hace mucho...

guerra mientras se deje en pie el árbol del mal que produce ese bético fruto. Ese fenómeno, que surge de tanto en tanto como una amenaza a los mortales, no puede evitarse mientras exista en el mundo la desigualdad económica, moral y política; desigualdad que despierta en los poderosos el afán de conquistas y de dominio, y en su locura de avaricias atrastran a los pueblos al sufrimiento, al sacrificio y al suicidio. Pongamos la propiedad, la riqueza social toda, en manos de todos los seres humanos y habremos con ello evitado la guerra; todo lo que se haga en otro sentido para impedirlo será inútil tarea.

CERRANDO LOS OJOS A LA RAZON.

Para aplicar eficazmente el remedio a un paciente es indispensable conocer, no solamente el mal que lo hace sufrir, sino que también la causa que lo motiva. La delincuencia social, los delitos que diariamente se cometen, sea en nombre de quien sea, son el producto de una desigualdad en que viven los humanos.

Para hacer obra constructiva y educadora hay que eliminar primeramente las causas sin que nos preocupen grandemente los efectos. Estos desaparecen de por sí solos al no existir la causa que los hace posible. Pero, cuando se trata del estado, o de sus congéneres, gobierno o burguesía, estos generalmente aplican superficialmente el medicamento al mal dejando intacta la causa que lo produce y desarrolla, pero cuando esto ocurre no tardamos en notar sus consecuencias fatales. ¿Que los crímenes aumentan? Pues nada menos que se aumentan también en línea paralela el número de policías, y a nadie se le ocurre el intentar siquiera de anular la fuerza armada para que con ella desapareciera una buena parte de los llamados delitos comunes.

La Cámara de Comercio, en un pueblo de Illinois, unida a la asociación patronal de aquella localidad, acordaron recientemente en presentar a la prensa diaria una petición en demanda de la abolición parcial de los noticieros de crímenes que por aquel estado suceden con rapidez. Esta actitud no es más que “errar los ojos a la realidad y ocultar la razón ante los ojos del público, sin que por ello se remedie situación alguna; es así como hacer sombra a los malhechores, como se sabe les hace la policía.

COSAS DE CHARLATANES.

Los políticos más farsantes, los enemigos más empedernidos de la clase trabajadora, se presentan al público durante este período electoral ofreciendo mundos y cosas, la felicidad y el bienestar y hasta la luna; igual a los años anteriores y el pueblo siempre manso y obediente escucha y vota, y luego satisfecho por haber cumplido con su deber se va a dormir y a esperar se cumpla el milagro, la promesa del elegido que nunca viene. Viene en cambio el hambre, pero se aprietan un ojo más al cinturón y así continúan para volver más tarde a caer en la misma red del farsante político.

Si no conociéramos a esta clase de gente, diríamos con exclamation al oírlos hablar ¡Caramba es un idealista!... ¡Pero cuán lejos, amigo lector! Coolidge también quiere pasar por un hombre ideal, queriendo imitar quézás al que para deshonra de la nación se llamó Wilson, aquel que mejor que ninguno otro ha podido probar ante el público la hipocresía y la falsedad del astuto politicastro. Para él, la guerra era una empresa puramente comercial y capitalista, y luego cuando las empresas comerciales y capitalistas de la nación y el extranjero lo han querido, mandó a la juventud—sin consideración ni remordimiento por cuanto antes había dicho— al matadero de la guerra, como lo harán mañana Coolidge u otro candidato el la oportunidad que le presenta o el capital se lo requiere. Lo que hoy dice, no será tenido en cuenta nada: “La riqueza del mundo debe ser destinada al desarrollo y el progreso de los pueblos y no empleada para destruir la felicidad”. Nos lo dice hoy “nuestro” presidente hablando de la guerra; mientras hay en los laboratorios químicos de la nación centenares de perfiles que laboran en la perfección de gases letales en preparación de una nueva mazana.

DEL REBANO HUMANO.

También en Cuba se mataron una docena de borrezos que en Camaguey arma al brazo re disputaron entre ellos la selección del que ha de trasquilárselos. ¡No os apureis tanto!... ¡No es necesario matarse por tan poca cosa!... Pues hámeos Zayas o Menocal ya os oscurarán bien la lana y de seguro no quedarán sin pelar.... JOSE MARINERO.

EN HUELGA.

Somos en huelga reclamando aumento de sueldo y condiciones. Wabern, 61 W. 47th Street. Eshler, 41 W. 32 Street.

Ningún trabajador que se resalte un poco debe de ir a trabajar a esos sitios dedicados en huelga.

En el campo del trabajo

EL GRUPO "ACRACIA" DE SCRANTON.

En la noche de hoy, después de la reunión convocada por algunos de sus miembros, quedó constituido el grupo "Acracia," en el pueblo de Scranton, Pa.

El ánimo que reinó entre los concurrentes a tan magnifico acontecimiento, entre los fundadores, pues, sería relatarlo, pues sabido es que fué sorprendente, de íntima y jovial cordialidad.

Se habló algo de todo, de la labor que debía desempeñar el grupo, de los métodos de propaganda a seguir, de asegurar la vida a los periódicos obreros de este país, verdaderos paladines del ideal, a la par que divulgadores científicos de las concepciones filosóficas de la anarquía; y de socorrer a nuestros presos, que por defender la intangibilidad inmaculada y pura de sus convicciones ácratas, gimen bajo el peso de todas las torturas en el fondo de una inhumana y tétrica celda, víctimas de carceleros, inhumanamente bárbaros y criminales.

Se habló también de nuestros compañeros de fatigas, que, víctimas de la fatalidad que los mismos hombres elaboran (muchas veces conscientes de sus actos) caen heridos en la mina, en el campo, en la fábrica o en el taller, o quedan inútiles, sin más poderse buscar el pan cotidiano, que hoy tan villanamente nos usurpan, para prestarles nuestra ayuda.

Sin ser impositiva, sino voluntaria, sin para ello crear cajas de resistencia, como otras organizaciones han hecho, creemos que nuestro "apoyo mutuo" ha de surtir mejores efectos ante el compañero necesitado, que la cuota diaria que le puedan dar, por ser ésta una de las principales características de la futura redención humana: la solidaridad que en estrecho abrazo nos une espiritualmente, conquistando todos la misma idealidad anarquista y abrevando el sufrir en el cáliz (hoy amargo) de la vida plebética de injusticias y odios.

En la actualidad, doquiera vayamos a trabajar, somos miserablemente explotados por la clase capitalista, igual en el campo, en la mina, que en la fábrica o en el taller; los mismos procedimientos usan para extraer nuestro jugo, en unas y otras industrias, en uno y otro ramo, y en casi todos los países del mundo, aunque con diferentes métodos. Ellos se unen en un solo bloque, formando un heterogéneo cuerpo, para darnos batalla cual si fuera un solo hombre, no sólo con la intención de impedir la vindicación de todos nuestros derechos, sino con la de usurparnos los poquísimos que, a fuerza de batallar, tenemos conquistados, tales como las ocho horas y la libre manifestación del pensamiento en todas sus formas, a pesar que este último derecho, es un mito en casi todos los países. Cuando nuestras rebeldías interiores fluyen a nuestros labios, está una espada siempre dispuesta a señalarlos, y cuando impresos en algún papel, vuelan impetuosos de un confin a otro del planeta, está la celda, la capilla y el patíbulo en espera de su autor.

En todas partes y en todos los países, usan los más bárbaros procedimientos, para impedir la manifestación de nuestras rebeldías, de nuestros anhelos, liberadores, vindicadores de una era donde impera la equidad armónica y bella constructora del porvenir; aurora luminosa y seductora implacable que envolverá a toda la humanidad en los esplendentes lazos del amor, la justicia y la libertad. Si ellos se unen en un solo bloque para darnos batalla, sin distinción de color, raza o nacionalidad, ¿por qué nosotros no habemos de usar esa arma poderosísima que se llama solidaridad entre todos los países, que desposeídos de todo, vagamos irredentos y miserables de un confin a otro del planeta Tierra en busca de quien nos alquile los brazos a trueque del mendrugo? ¿Por qué no lo hemos de hacer?...

¿Por qué no hemos de crear grupos de afinidad idealista entre los hombres y las mujeres, que iluminados por un ideal superior, de perfección, de capacidad, de superación el individuo sobre sí mismo, van en busca de él, rompiendo el tupido velo de la ignorancia y de la barbarie que hoy impera en constante lucha con el enemigo capital, se recapacitan, aguilatando así más y más sus valores hasta franquear las puertas del saber, del amor, la justicia y la libertad?

¿Por qué a una fuerza creada por el capital, la religión y la patria no hemos de oponer nuestra fuerza proletaria (la única que tiene razón de existir) creada por nosotros, para fundirla al conjunto de nuestras palabras mágicas, de nuestros anhelos vindicadores, de nuestras ansias de libertad, en ese magnifico crisol que se llama solidaridad entre todos los descamados?...

¿Por qué hay que crear grupos, y esos grupos deben de guardar relaciones solidarias entre sí; deben procurar atraer hacia ellos a todos los desposeídos, decirles el por qué de la injusticia reinante, su origen y sus causas y demostrarles con hechos palmarios la razón por la cual debe desaparecer. Siendo el quien lo produce todo, quien todo lo da, está condenado por las sanciones de un código (o, contraste paradójico, a pasar hambre, sed y frío, viviendo en covachas inmundas. Por eso los grupos deben crear Nervio, Cerebro y Corazón en los hombres, para que vivan, actúen, sientan y piensen y sean dueños de sus actos, capacitándolos par regirse por sí solos, sin agena tutela.

Que sepan que el mundo es patrimonio universal humano de todos, y que todos tienen el mismo derecho de producir a medida de sus fuerzas y a consumir a medida de sus necesidades.

Derrocando los poderes constituidos, confiscando la propiedad privada, urbana y rústica, muebles e inmuebles, cosecha, animales y todos los utensilios de la producción para hacerla común, patrimonio sobre el cual tendrán todos iguales derechos, sentamos la base del fin que perseguimos, la Anarquía.

Esta debe ser la labor primordial de los grupos, preparar al hombre del mañana con una amplia y clara visión de los problemas que tiene que resolver, de los obstáculos que tiene que destruir, hasta desbrozar el escabroso camino que le conducirá a gozar de la tan férvidamente ansiada y soñada libertad.

Yo, de mi parte, sin ser erudito ni filósofo, ni ser un clarividente que presume fijar fechas a futuros acontecimientos, me limitaré a decir que el imperio de la burguesía está agónico, convulsionado en los últimos estertores, pretendiendo amedrentarnos con su zarzapalo final. Como cada cual aportase un granito de arena hasta poner fin al imperio de las injusticias, el que en la actualidad toca a su fin. Destruído éste, basamentemos el otro, o sea el de la libertad sobre firmes y sólidas rocas, y no temamos su derrumbe.

Siendo su única divisa el amor, la justicia y la libertad, y todo por y para el amor, la justicia y la libertad, no hay fuerza que destruido pueda a no ser un catalizante que anule el planeta Tierra destruyendo la especie humana. Estas son las razones que justifican la existencia de los grupos.

Enseñar a las masas y orientarlas hacia el futuro, enseñándolas al corriente del movimiento internacional y de los sucesos en los más apartados rincones del globo terrestre por medio de la prensa obrera que hoy se publica en todos los países, y en comunicación con todos los grupos de ideas afines.

Solidaridad y fraternidad, compañeros. A vosotros os lo digo, a todos, donde quiera que estéis unos cuantos compañeros, imitad la decisión de los de Scranton, Pa., constituyendo vuestro grupo.

Así, unidos, fomentaremos la propaganda con más intensidad atrayendo hacia vuestro seno a todos los parias.

Vuestro compañero,

VERGEL

Scranton, Pa., 18 de Sept. de 1924.

DESEDE ATLAS, PA.

También en este apartado rincón de la cuenca minera del Pennsylvania, hemos tenido el gran placer de tener entre nosotros a los compañeros José Marinero y Mateo Rico, los que, en una motocielista, van de pueblo en pueblo como el cristo de la leyenda con la cruz a cuestas, propagando el nuevo ideal redentor y sembrando rebeldías entre los esclavos del salario, con la palabra, con el libro y el folleto.

A las ocho de la noche del 13 de Septiembre, o sea el mismo día de la llegada aquí, se celebró un importante mitin entre los trabajadores de nuestro idioma. Por carecer de un salón adecuado para tales actos, el mitin se celebró en un billar, que para contraste con el carácter educativo de la conferencia, en una habitación contigua, se jugaban un grupo de trabajadores el salario de la semana, lo que dió oportunidad a que los oradores les indicaran el peligro y los males que tal vicio acarrea. Es una característica de los trabajadores españoles en este país, abren centros de corrupción y vicio para ignorar completamente la precaria situación por que atraviesan todos los que de un salario viven.

Los que han asistido a este acto de propaganda no fueron muchos en número el se tiene en cuenta la cantidad de trabajadores españoles que reside en este pueblo; pero no olvidemos que fueron, y son aún, las minorías conscientes las que hacen revolucionar las grandes masas populares, y son las llamadas a encausar por buenos derroteros los grandes acontecimientos de la historia.

Los trabajadores que tienen interés en conocer sus derechos como productores, debieran organizarse frecuentemente actos de este carácter y de seguro no tardarían en decidirse a mejorar sus condiciones.

Vaya nuestro sincero saludo a los compañeros Rico y Marinero, para que continúen viajando por otros pueblos, despertando dormidos esclavos y preparándolos

para el día que inevitablemente se aproxima para poner fin a las castas y privilegios que hoy predominan en esta sociedad desigual en que los hombres vivimos.

JOSE A. VAZQUEZ.

A TRAVÉS DE LAS FUNDICIONES DEL ZINC

Los trabajadores, en su mayoría, por estas fundiciones del zinc, somos un algo así como un manso rebaño satisfecho de ser traquilado por su pastor. Damos muestras de satisfacción y agrado al ser explotados, en la forma que hoy lo somos, sin que por ello pensemos ni un solo instante en mejorar las condiciones en que se nos obliga a trabajar, después de haber dejado perder la poca unión que entre nosotros existía.

Y hasta hay sanguijuelas, parece mentira, que al captar dan conocimiento de cuanto se contra la compañía se diga, como si por ejecutar esa repugnante obra de malvado espía, fueran tenidos en mejor consideración. ¡Pobres miserables! ¿Qué habéis ganado con dar conocimiento de la formación del Grupo Libertarios, después de haber asistido a un par de reuniones allí celebradas? ¿Habéis observado algo de lo que vosotros llamáis peligroso? De chismosos de esta clase, más bajos que los serpientes, se sirven los mismos que os explotan y os tienen en la miseria, y por vuestra repugnante labor, hay muchos trabajadores honrados que con dolor ven sufrir a sus hijos el hambre y la desesperación. En la fundición de Mountville, hay también algunos de estos "notables" señores que ven en cada anarquista a un ser extraño, diferente a los demás seres humanos, sin conocer ni saber apreciar el altruismo y la generosidad de los que verdaderamente así piensan, cuya ignorancia les hace cometer mil fechorías repugnantes.

Si todos los españoles que a esta industria nos dedicamos, pensáramos un momento en las condiciones que diariamente tenemos que afrontar, de seguro que pronto nos decidiríamos a mejorarlas, pero venimos aquí, la mayoría, con intenciones de hacer dinero no importa en qué condiciones, y así vendrán también vuestros hijos para hallarse frente a los mismos problemas y la misma esclavitud. Pero no olvidéis que a pesar de todo hay una minoría muy insignificante, pero valiosa, que labora continuamente por el bien común de todos, cuidando su situación propia, porque el fruto de este esfuerzo beneficiará a la humanidad entera.

Leed los periódicos obreros y en ellos hallaréis una luz que quizás al principio os hiera la vista, pero luego notaréis una felicidad y un placer sin igual al haber esta iluminado las tinieblas que rodean vuestra mente.

EMILIO GARCIA.

Monongah, W. Va.

A LOS TRABAJADORES DE BALTIMORE

"La unión es la fuerza" suele decirse; Pero, a pesar de que esto está bien probado y reconocido, la mayoría de los trabajadores en este puerto continúan aislados de la Unión, y sin pensar al mejorar las condiciones de parias asalariados, haciendo caso omiso de cuanto sus compañeros de trabajo y de sufrimiento les dicen para ingresar en el sindicato del transporte, que debiera ser el propio respeto de todos y un fuerte de defensa ante el capital explotador.

Por cuya falta y apatía nuestra han ya rebajado \$7.50 a nuestros miserables salarios, y no es eso sólo. Lo peor de todo son los abusos que diariamente se cometen con nosotros en el trabajo. A pesar de ser nosotros lo que todo lo producimos, somos también los que a la vez, de todo carecemos para vivir.

El local de la Unión es nuestra casa, allí que debemos frecuentar para discutir allí nuestros asuntos y los diarios problemas del trabajo y de la vida, allí podemos estudiar y aprender para poder un día libertarnos de los explotadores; toda centura que como los embalsamados, envuena nuestra mente con el vicio para mejor poder explotarnos.

No seamos los eternos parias, pensemos un día en mejorar nuestras condiciones de esclavos uniéndonos todos para poner fin a la opresión y la tiranía de que se nos hace víctimas.

J. VAZQUEZ.

MUERTE AL DEFICIT.

Por nuestro periódico.

Con el invento de la imprenta y los equipos de imprimir en el papel, nuestros pensamientos e ideas se ha revolucionado la inteligencia humana y el hombre en esa fecha ha entrado en una nueva era, a vivir una diferente vida, una vida de relaciones e intimidades fraternales.

Fue esta magna invención del genio humano la que ha nivelado los valladores limitadores del saber; ha rasgado el velo de la ignorancia para hacer rodar por tierra los dioses y los dogmas; ha descorrido el velo tras el cual se ocultaban los falsos Mesías que "venden" caro el cielo. En la imprenta ha hallado el hombre la forma de expresar su pensamiento

y dejar grabado, imborrable en la historia, sus memorias que cual grata herencia pasa de época en época a través de los tiempos para recuerdo de las generaciones venideras.

Pero este baluarte, esta riqueza, hállase —como los demás productos— en manos de nuestros adversarios de clase, en donde los trabajadores no tenemos derecho a presentar queja alguna de nuestros dolores, de nuestros sufrimientos y atropellos de que se nos hace víctimas diariamente. De ahí el que hayan nacido nuestros periódicos, hijos legítimos de la necesidad, para poder defendernos de todas las injusticias de que se intenta hacernos víctimas. Es el periódico obrero, la mejor arma que los trabajadores podemos esgrimir contra los oponentes. La publicidad es luz, y a la luz y la publicidad temen todos los canales y malhechores, curas, políticos y explotadores.

Adjunto hallaréis dos pesos para ayudar a matar esa vergüenza, esa ignominia que se llama déficit en nuestro periódico, debiéramos avergonzarnos los trabajadores de este país que conocemos la labor educadora de CULTURA OBRERA, en permitir que aparezca todas las semanas con el peso aplastante del déficit que amenaza seriamente su existencia.

Trabajador: seas hombre, mujer o niño, si amas tu libertad y tu bienestar, contribuye con todas tus fuerzas al sostenimiento del periódico que este es tu mejor maestro, tu amigo y tu único defensor.

J. GARRIDO.

PRO CULTURA OBRERA

NEW YORK.

J. A. Pérez, 1.00; Frederic Claramunt, 2.00.

Círculo Obrero Instructivo.

Abierto todas las noches de 8 a 10 p. m. 296 W. 10th Street.

L. Herrero, .25; Hércules, .30. Total, 9.55. Nota.—Esta lista es de la semana anterior.

José Miguel Delgado, .25; L. Herrero, .25. Total, .50.

Colectado por Bermúdez en el West.

Luis Montero, .50; Uno, .50; José Pérez, .25; Montañas, .10; J. López, .10; Un compañero, .25; Cualquiera, .10; Antonio Ríos, .25; Cavanara, .50; Malpica, .25; Montero, .25; Un asturiano, .10; Frank Bobes, .10; M. Otero, .25; J. Paz, .10; A. Salgado, .10; Galán, .10; J. Morales, .10; J. Touron, .25; Andrés Caglián, .25; José Catriufe, .25; Calabrote, .20; J. Martínez, .25; L. González, .10; Tumba Lobos, .10; M. C., .10; M. P., .10; Vasa, .10; Manuel Peña, .25; Eurrelo Rodríguez, .25; J. M., .25; A. D. S., .10; R. Pita, .25; J. Romero, .25; D. Suárez, .10; A. Allege, .10; Armada, .10; Un compañero, .25; Vicenaya, .25; Asturias, .10; J. Viaramontes, .10; E. Hlanes, .10; Angel Alonso, .50; M. Campos, .25; C. Fernández, .10; Un Gallego, .15; Manuel Caminos, .25; Un obrero, .10; Suárez, .25; Frank Gómez, .20; Madrid, .10; Cartaya, .25; A. Duplo, .25; M. C., .10; M. Rodríguez, .10; Arsenio Minondo, .25; Frank García, .25; Agustín Miño, .50; Antonio Portela, .25; J. Patiño, .10; J. López, .25; M. C., .10; A. Perrel, .10; Juan Pazos, .25; Un Aterrante, .10; Juan Pazos, .25; Un Aterrante, .10; H. García, .15; J. Pena, .25; J. Fernández, .20; Marcelino Freire, .25; Luis Rabón, .10; Salinas, .10; José Rota-montes, .25; J. Raimundo, .15. Total, \$14.15.

Colectado en el South, N. Y.

J. Gabin, .25; Amigo, .10; Marcos Ortiz, .25; Café, .10; Escartín, .10; José Casada, .10; Laundry Sánchez, .25; Manuel, .20; González, .10; López, .25; Andrés López, .10; José Fernández, .50; Manuel Lourenço, .25; Amigo, .10; Uno, .10; Juan Prasca, .10; Juan Boveda, .15; Compañero, .25; Amigo, .25; Amigo, .05; Luis Gómez, .25; Cumba, .05; C. Aba, .25; Obrero, .20; Carlos, .20; Amigo, .05; Cualquiera, .20; A. González, .15; R. Casado, .25; Andrés González, .25; García, .25; Antonio Vázquez, .10; Patrón, .25; R. González, .10; J. González, .05; A. Vila, .20; Amigo, .10; Uno, .10; Matías Ruiz, .10; Lamas, .25; Manuel Sánchez, .10; Compañero, .25; José, .15; Pereda, .25; Marcelino, .10; Ramón Gutiérrez, .20; Cubiche, .50; Alonso, .10; García, .10; J. Yaitar, .10; D. Armada, .20; Barbero, .25; José, .10; Manuel Rodríguez, .25; J. Iglesias, .25; Francisco Alsada, .25; Cipriano Dozal, .20; C. Mosquero, .15; Lorenzo Solonito, .10; Laundry Ferrer, .50; Amigo, .10; E. Martínez, .10; Mosquero, .25; Andrés Sixto, .25; E. Vázquez, .25; V. Sixto, .15; Amigo, .10; T. Casamean, .25; Amigo, .05; Arturo Vila, .25; José Cancela, .10; Compañero, .05; Díaz, .25; Amigo, .05; Angel Santos, .25; Victor Alonso, .25; Cualquiera, .10; Arias, .10; Manuel Camano, .10; C. Pena, .25; Compañero, .10. Total, \$14.05.

Entre Tabaqueros.

Chito, .05; Varios, .15; En Paredes, .30; Cagua, .10; Lorenzana, .10; Carlos, .10; Robles, .10; José, .25; Manatí, .10; Amigo, .05; Español, .25; Ramón, .15; Obrero, .10; Amigo, .10; Espada, .15; Jo-

sé, .10; Amigos, .15; Martínez, .10; Felipe, .10; Cariño, .10; Cumba, .05; Aponte, .10; A. Carcel, .25; Díaz, .20; José Flores, .25; Juan Donis, .25; José, .05; Costas, .10; Amigo, .05; L. Rivera, .10; C. Vázquez, .05; Erasmo, .10; F. Félix, .05; P. Castro, .05; Aguillar, .11; Manatí, .20; Amigo, .05; Berrios, .15; J. Viruet, .25; J. Grillo, .25; E. León, .10; Pereda, .25; Amigo, .45; Pepilla, .10; Grillo, .05; D. Velez, .10; P. González, .10; Davila, .10; Casuela, .10; Barbero, .05; Cruz, .10; Ramón, .10; Amigo, .05. Total, \$7.00.

Colectado en Brooklyn por Puente.

Blanco, .20; Juan Martínez, .05; Pachin, .25; P. Muñoz, .10; Francisco Nalecl, .10; Sánchez, .25; Lui Obran, .10; Barea, .10; Barbero, .05; S. Rodríguez, .25; Francisco Noya, .10; Antonio Queipo, .15; Cualquiera, .10; Félix, .05; Gerónimo Bilbao, .10; Laca, .25; Chimbo, .25; Cualquiera, .25; Orbea, .10; Luis Vigil, .10; Arechavala, .15; R. García, .15; 23 State St., .25; R. Fernández, .10; Vila, .10; Hércules, .50; Segura, .10; Club Segura, .10; F. Varela, .20; Sánchez, .05; Juana, .10; Delegate I. W. W., .10; Parrilla, .10; Compañero, .10; A. G. Luceña, .15; Enrique Tello, .10; Jesús Fernández, .10; Manuel Pérez, .25; Sánchez, .25; José García, .15; Manuel Atega, .25; Barón de Perlmann, .25; J. Méndez, .10; Compañero, .05; José Gómez, 1.00. Total, 7.75.

BAYONE, N. J.

A. F., .50; Goza, .15; Sales, .10; Angel Abad, .05; D. González, .10; M. Lerdo, .10; Iberón, .10; L. María, .25; Inocencio Camacho, .25; Francisco, .10; Francisco Montes, .10; Alejandro Rodríguez, .25; Gumersindo Gómez, .15; Valentín, .05; Abelino Rodríguez, .10; Dos hermanos, .25; José Leqg, .20; Manuel Torres, .25; Blas, .25; José López, .25; Diego Pérez, .10; Evaristo, .10; Pedro Alvarez, .25; María Salgado, .20; Julio Cuesta, .25; José Salgado, .25; Uno, .05; Juan Rodríguez, .05; José Alvarez, .10. Total, \$4.95.

PHILADELPHIA, PA.

J. Rodríguez, .25; Pepe, .25; Joaquín, .25; R. Domeslech, .50; Dos amigos, .45; Manolo, .25; Pedro Rodríguez, .50; Quintana, .10; Gracia, .05; Mariano, .30; Pedro Rico, .50; J. Piñero, .50; M. Alfonso, .15; V. Esteban, .10; Uno, .10. Total, 4.25.

Recolectado por R. Sierra de los de Richmond, 5.00.

SCRANTON, PA.

Manuel Rodríguez, 1.00; José Abarta, .25; A. Carrasco, .10; Un compañero, .10; Casal, .10; M. Baltasar, .15; José Pérez, .25; Alejo Pérez, .25; G. Dopazo, .30; J. M. Parada, .15; S. Cañizo, .25; J. Miguel, .10; T. Lóite, .25; M. Vila, .10; José Parada, .10; Chorl, .10; J. Rodríguez, .20; Varela, .20; J. Guzmán, .10; M. Monreal, .25; M. Araujo, .10; T. Estevez, .35; A. Luna, .25; A. Villar, .25; A. Araujo, .25; J. R., .15; E. López, .50; B. Valero, .25. Total, 6.25.

MONAVILLE, PA.

Manuel Lortio, .50; Ramiro, .50; Jacinto Terradillos, .50; Barbero, .50; José Tur, .50; Un amigo, .25; Asapito Martínez, .50; Antón Arias, .50; Frank Reynolds, .50; Policarpo Rodríguez, 1.00. Total, 5.25.

RILEY, W. VA.

Román Esquina, .50; Pedro Esquina, .50; Leonard Esquina, .50; Julián Sánchez, .50; Bibiano Sánchez, .50; Manuel Rodríguez, .50; Francisco Rubio, .50. Total, 3.50.

MOLYN, W. VA.

Frank Ripoll, 1.00.

BAYAMON, P. R.

G. Ruiz, 3.00.

MANHATTAN CITY, PA.

Teodoro Posada, .70; M. Oviés, .50; José Ramírez, .20; José Fidalgo, .25; M. Posada, .25; Uno de Eritlenza, .25; Agustín Gil, .25; Gaspar, .25; Caballeros, .25; Nicolás, .50; José Flores, .35; Alfonso Iglesias, .50; Cipriano García, .50; Martín, .05; José Rey, .50; Manuel Bello, .25; José Rodríguez, .75; Un proletario, .15; Pedro Sair, .50. Total, 7.30.

LILLY BROOK, W. VA.

Daniel Rasal, .75; C. Noberto Sánchez, .25; Camilo Pérez, .25; Antonio Rodríguez, .25; Cándido Pelaez, .50; Manuel Alvarez, .35; Celestino Díaz, .25; Lorenzo Fernández, .25; Doroteo Rodríguez, .25; Daniel Fernández, .50; José Fernández, .25; Antonio Goyanes, .25. Total, 4.25.

ST. LOUIS, MO.

Angel Méndez, .25; Higinio Misanto, .25; El cubiche, .25; José Quiñón, .25; Valentín, .40; Leandro Misanto, .25; José Manuel, .25; Gabriel el Gato, .50; Manuel el Sapo, .05; Leandro García, .25; Colasín, .25; Emilio Jamón, .50; Antón el Tocayo, .50. Total, 3.95.

RESUMEN.

Déficit del No. 110	256.21
Salidas	173.75
Total	429.96
Entradas	94.63
Déficit No. 111	335.33